PÉREZ CAPO

JUSTICIA

DRAMA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

PRECIO: **1,50** PESETAS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚMERO 24
1923

JUSTICIA

DRAMA EN TRES ACTOS DE

PÉREZ CAPO

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: **1,50 pesetas.**

EDITORIAL PUEYO.—ARENAL, 6, MADRID

He aquí dos fragmentos de esta original y españolísima obra que, particularmente en América, está alcanzando un éxito formidable.

María Rosa.—¿Es verdad lo que dice el tío Batiste: que no llegaste a la casa de la Milieta?

Nelo.—Verdad, madre. Cuando iba por el camino, negra la noche y negros mis pensamientos, aunque marchaba solo, parecióme que alguien me seguía..., alguien que llegó a ponerse a mi lao..., que me habló al oído... ¿Cuáles fueron sus palabras? ¿Qué poder tuvieron sobre mi voluntad que, sin yo darme cuenta, dejé el camino y me metí por los campos, y anduve errante, olvidao de tós mis deberes: del hijo que moría y de esta mujer que me dió la flor de su vida con los besos de su primer amor, de su amor único?... Hasta que un zarpazo de la conciencia sobre mi corazón levantó mi espíritu y volví al camino abandonao, no pa seguirle; volví pa retroceder..., pa regresar a esta casa y enterrar aquí mi dolor mientras besara yo aquel rostro de gloria, sonrosao y ardiente... Fuego de vida que, penetrando por mis labios, llegó siempre a lo más profundo de mi corazón. ¡He vuelto y la he besao! ¡La he besao, madre! Pero la mirá mía, llena de ansia y de cariño, rebotó de sus ojos vidriaos por la muerte y desfiguraos por el espanto... mientras mis labios besaban aquel rostro lívido y frío... Besos de muerte que arrancan pedazos del corazón, porque la persona adorá no puede devolverlos, y el beso ha de ser devuelto pa la total satisfacción del alma. ¿Qué más da, madre, besar el rostro frío de la persona muerta, querida con locura, que poner los labios sobre la losa blanca que cubre su sepulcro?

—

Nelo.—Tío Batiste: de nadie me duele esa duda tanto como de usté.

Tío Batiste.—Pues en ningún corazón se borrará la duda

antes que en el mío. Sólo que hay que borrarla del tó. Ha de quedar muy bien borrá, Nelo.

NELO.—Pero no es de usté de quien ahora depende mi suerte.

TÍO BATISTE.—Tú borra la duda de mi corazón; que teniendo certeza de tu inocencia, yo sabré proclamarla a los cuatro vientos. Y si hay juez que te procese, no faltará tribunal que te absuelva. Tengo yo mucha fama de hombre justiciero, y tú sabes que una palabra mía ha decidido a veces en conflictos muy negros. Diga yo que tú no cometiste el crimen y tó el pueblo lo creerá y te juzgará inocente. Pero he de decirlo yo después de convencido, absolutamente convencido..., y de eso se trata ahora..., los dos solos..., de hombre a hombre..., ¡de corazón a corazón!

NELO.—¿Qué he de hacer, tío Batiste?

TÍO BATISTE.—Pensar que yo soy el juez que ha de juzgarte, y contestar a mis preguntas sin apartar tu vista de la mía. ¿Jamás pasó por tu imaginación que la Carmela pudiera ser pretendida por otro hombre?

NELO.—¡Jamás, tío Batiste! Pero esta pregunta...

TÍO BATISTE.—Repite tus palabras. «¡Jamás, tío Batiste!» Venga.

NELO.—¡Jamás, tío Batiste!

TÍO BATISTE.—¡Basta! Y ahora soy yo el que afirma. Te creo, Nelo, te creo. Querías a esa mujer con ceguera. Tó lo que has dicho es cierto. Tu amor por ella era el mayor de los amores de tu vida. Por eso, vacilaste esta noche, te arrepentiste y en el fondo de tu corazón se libró una batalla decisiva. ¡Triunfó el amor de la mujer adorá! Y cuando yo te encontré, volvías pa abrazarla, pa pedirla perdón, ¡pa darla vida y alegría! ¿Ves? Ya no hay duda en mi corazón. No te importe que los indicios te condenen. No te asustes si tu desgracia te lleva tras los barrotes de una cárcel. Si el juez que ha de juzgarte está ciego, hay otro juez superior que ha leído en tu corazón y sabe que eres un hombre honrao... y ya no te condena..., y no permitirá que te condenen. Aunque te veas maniatao y escarnecido, confía en mí, Nelo. Confía en el tío Batiste, que desde hoy ya no tiene más que una misión en este mundo, y he de cumplirla, porque Dios querrá que la cumpla. Dios no permitirá que yo muera sin haberte salvao. Y cuando yo te vea libre, con tu honra recuperá, que Dios me llame; porque ya entonces pa ná querré la vida... ¡pa ná querré la vida!

JUSTICIA

JUSTICIA

DRAMA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ CAPO



MADRID

SUCESORES DE R. VELASCO, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

TELÉFONO M 551

1923

PERSONAJES

MARIA ROSA.

CARMELA.

TIO BATISTE.

NELO.

DON GREGORIO.

VISANTICO.

ACTO PRIMERO

Exterior de una casa de labor en un pueblecillo de la provincia de Valencia. A la izquierda (del actor) la casa, con portalón y una ventana alta y pequeña a cada lado de ésta. Emparrado y pozo. Forillo de campo, viéndose a lo lejos un poblado. Es de día.

Al levantarse el telón están en escena CARMELA, sacando agua del pozo, y TÍO BATISTE, sentado, desplumando un ánade.

Carmela Muy pensativo lo veo a usté, tío Batiste.

Tío Batiste Embobao, sin darme cuenta. Pensaba en la verdad que son los refranes. «Más vale pájaro en mano que ciento volando.» ¡Evidente! Porque los que vuelan no le dan sustancia al arroz. Este fué un infeliz. Se dejó cazar, mientras sus compañeros supieron escaparse volando rapidísimos sobre los carrizos de la marjal. Y cuando yo, metido en la charca, caminaba en busca de la presa, oía el graznido lejano de las aves que huían y que parecían decirme en tono de burla: *¡Quiá, quiá, quiá!...*

Carmela Los imita usté admirablemente.

Tío Batiste Favor que tú me haces.

Carmela Justicia.

Tío Batiste No me hables de la justicia, que se me pone la carne de gallina.

Carmela Sin querer, he dicho la palabra que a usté le molesta.

Tío Batiste No; molestarme, no. Al contrario; la palabra me encanta. Lo que me desespera es ver que

no tós los hombres la comprenden. La justicia es lo más grande que hay en el mundo. Quizá por esto no acertamos los mortales a administrarla bien. Justicia... Yo la veo en todas partes con su balanza de los dos platillos siempre en el fiel. Pero es que su ño despierto. Muchas balanzas están desnivelás... otras tienen pedacitos de plomo por debajo de un platillo...

Carmela Esto se lo ha dicho usté muchas veces a don Gregorio, el juez... y parece que no le hace maldita la gracia.

Tío Batiste ¡Naturalmente! Es como mentar la soga en casa del ahorcao. Pero yo cuando digo éso no me refiero sólo a la justicia que cobra por meses. Es a la justicia de tós, porque tós tenemos obligación de ser justos; que el corazón de los hombres es una cosa muy tierna, por más que haya muchos que pretendan que se les convierta en una especie de pedrusco.

Carmela ¿De modo que usté insiste en que no hay justicia en la tierra?

Tío Batiste Algo hay; pero es que la tenemos por la *mopatía* La particular se aplica según las conveniencias de cá uno. Y la del Gobierno... Esa suele ser lo mismo que una tirá en la marjal. Disparas al bulto, y cae el pájaro más infeliz do tós, mientras los pillos se escapan, burlándose de la escopeta y seguros de que no han de alcanzarles los perdigones.

Sale MARÍA ROSA por la casa.

M.ª Rosa ¿Qué? ¿Ya estamos en el mitin? Así está la España. Tó se vuelve parlotear y después ná de provecho.

Tío Batiste ¿Ves? ¡Otra injusticia! Yo parloteo, sí señora; pero al mismo tiempo descañono. Aquí lo tiene usté... Retrato perfecto del contribuyente español: atravesao a traición y desplumao. Voy a colgárselo a usté en un clavo de la cocina, que es el inri. Esto es como los edictos pa los que no puedan pagar la contribución, que los cuelgan a la puerta del Ayuntamiento. Si tó se parece en el mundo. El cazador de patos es como el recaudador

de contribuciones; la bala que sale de la escopeta es el papelito del apremio.

M.ª Rosa Y ¿el pajarraco que se escapa sin que jamás le llegue el tiro?

Tío Batiste A ese le llaman el cacique. Tú, víctima casual de la injusticia de los perdigones, a tu sitio... ¡al clavo! (Vase por la casa llevándose el pato.)

M.ª Rosa Carmela... ¿Qué, has reflexionao?

Carmela A usté le ciega el cariño de madre, y me pide lo imposible.

M.ª Rosa Porque no tienes hijos, no sabes lo que se les quiere. Nelo se porta muy bien contigo.

Carmela Falta a su promesa.

M.ª Rosa Es la fatalidad.

Carmela ¡Pues aunque lo sea! Ya he dicho mi última palabra Y es inútil que me pida usté que reflexione. Nelo puede hacer lo que quiera. Yo haré también lo que mi amor propio me exija y lo que me mande mi corazón.

M.ª Rosa ¡Maldito sea el estúpido que ha tenido la culpa!

Carmela ¿Se refiere usté al que vino a decir a Nelo que el hijo de la otra estaba en peligro de muerte? ¡Pcha! Se creía que le hizo un favor.

M.ª Rosa No supo hacerlo. No comprendió que alguien podía escucharle. Y ese alguien es el que ha venido con el cuento Quisiera saberlo fijamente pa darle su merecido.

Carmela Nadie me dijo ná. Lo leí yo en los ojos de Nelo.

M.ª Rosa Está bien. Una vez más, Carmela... ¡Es quizá el último favor que te pido en mi vida! Permítele que vaya.

Carmela Yo no se lo prohibo.

M.ª Rosa Pero vas a matar la felicidad de esta casa.

Carmela No me remorderá la conciencia.

M.ª Rosa ¡Calla! Es Nelo.

Carmela ¿Callar? Como usté quiera. Después de tó, él ya sabe mi pensamiento.

M.ª Rosa ¿Entras en casa?

Carmela Sí. Ya lo tenemos tó hablao. Tó... Absolutamente tó.

Vase por la casa. NELO que ha salido un poco antes por la derecha, último término, avanza hacia donde está su madre.

Nelo Madre...

M.ª Rosa Hijo de mi alma, ¡qué desgraciao eres!

Nelo ¡No haber pensao que podía llegarme este caso! Porque Carmela tiene razón. Yo lo comprendo.

M.ª Rosa Pero es muy cruel contigo.

Nelo No tiene confianza en mí. Es lo que me duele. Si no viviera la otra .. la Milieta...

M.ª Rosa Si no viviera la otra no habría conflicto. Que vayas a besar al hijo que muere no es lo que contraría a la Carmela. Teme que con ese motivo veas a la Milieta, que vuelvas a hablarla...

Nelo He jurao a Carmela que la única condición que puse es que no ha de estar la madre presente cuando yo vea al hijo.

M.ª Rosa Pero la Carmela teme que la Milieta no obedezca la condición y se te presente en ese crítico momento.

Nelo No Carmela empieza por no creer en mi palabra. Y le repito a usté, madre, que tiene razón. Es muy duro pa mí en estos instantes; ¡pero tiene razón! La juré que nunca en mi vida volvería yo a ver a aquella mujer, indigna de mi cariño, ni al hijo de aquellos desdichaos amores. Esta es la verdad. Ese fué mi juramento, y confiá en esa palabra, Carmela accedió a ser mi mujer y trajo a nuestra casa la felicidad que parecía haber huído de nosotros pa siempre.

M.ª Rosa Cierto. Pero ante un caso así...

Nelo Carmela no se da cuenta de lo que es, de lo que mi corazón está sufriendo. Y no se da cuenta porque Dios no ha querido que un ángel aumentase la felicidad de nuestra casa.

M.ª Rosa Ya se lo he dicho antes. La Carmela no sabe lo que se adora a un hijo.

Nelo Si Dios hubiera querido que lo supiese, yo tengo la seguridad de que hoy me habría dicho Carmela: «Sí, Nelo; vete a besar a ese pedazo de tu alma. No te pido más sino que te acuerdes de que el hijo de nuestro amor espera aquí, en mis brazos, a que

vuelva su padre, pa que lo bese mucho mucho...»

M.ª Rosa Yo no me explico este recelo de la Carmela. Pruebas de tu voluntad de hierro ha tenido a montones. La mujer que tú rechazaste por indigna, huyó del pueblo pa siempre y vive con su hijo a dos leguas de aquí. Nadie pudo decir nunca que te hubiesen visto en donde ellos viven.

Nelo Y sin embargo, alguna que otra vez ha picao a Carmela el maldito aguijón de los celos.

M.ª Rosa Resentimientos de cariño, que tu lealtad borraba en seguida.

Nelo Es que ella veía retratá en mis ojos la firmeza de mi corazón. ¡Cuanto más la quería a ella, a mi Carmela de mi alma, más y más odiaba a aquella mujer infame que me hizo traición precisamente cuando yo pensaba en reparar la falta a que nos había arrastrao la ceguera de nuestro cariño! ¡Qué a tiempo cayó de mis ojos la venda de aquella confianza! ¡Qué triste hubiera sido ya toda mi vida en vez de la alegría que ahora tengo y que tendré siempre, porque esto de hoy es una nubecilla que pasará... yo confío, madre, en que pasará... y en que Carmela y yo nos querremos más que nunca! Yo le juro a usté que llegará un día en que Carmela será tóo pa mí: la compañera que vive, la madre que murió y los hijos que no nacieron.

M.ª Rosa ¡Qué bueno eres! ¿Te parece que intente una vez más convencer a la Carmela?

Nelo No. Déjelo usté. Seré yo quien lo intente.

M.ª Rosa Y ¿si ella insiste?...

Nelo Ya veremos...

M.ª Rosa ¿Irás de todas maneras?

Nelo Ya veremos... No sé, madre, qué hacer... Ya veremos...

Salen DON GREGORIO y VISANTICO por la derecha último término.

Visantico Le han cantao a usté las cuarenta, porque usté, señor Juez, estaba dormido, y *usía* perdone.

M.ª Rosa Don Gregorio y Visantico.

D. Greg. Si es que no tenía para arrastrar.

Visantico Con dos briscas en la mano, a mí no me las cantan.

M.ª Rosa Este Visantico, como no tiene ná que hacer, siempre está pendiente de los naipes.

D. Greg. En esta provincia es el campeón del tute. ¿Qué hay, Nelo? ¿Cómo no fuiste hoy por el café? Nos ha extrañado.

Nelo Verá usté, don Gregorio.. Tuve que ir a recorrer los huertos de naranjos...

D. Greg. Y se conoce que la cosecha se presenta floja, porque la cara que tienes no es de mucha satisfacción.

Nelo Pues, no... Tengo la cara de siempre.

Visantico ¡Hombre, claro!

D. Greg. La cara sí; pero no el gesto.

Nelo Pues no me pasa ná.

M.ª Rosa Digan ustedes que sí. Ustedes son de confianza.. Le pasa que está disgustao.

Nelo Madre...

Visantico Como si lo viera. Borrasca matrimonial.

M.ª Rosa Tú lo has dicho, Visantico.

Visantico ¡Vista! Cuando de soltero ha habido una hoguera, aunque luego parezca que está apagá, a la primer ventolera saltan chispas.

Nelo Te advierto que el asunto no es pa bromas.

Visantico Perdona.. pero es que yo no sabía...

M.ª Rosa Tiene razón Nelo. No es pa bromas. Don Gregorio, usté que es un hombre serio... bastante más serio que este... campeón del tute .. quiero que se haga cargo de la situación y que nos ilumine.

Nelo En dos palabras. Que el hijo de la Milieta... ya sabe usté...

D. Greg. Sí, sí... Adelante.

Nelo Pues que el *chiquet* ése está muy grave .. y que han venido a decírmelo... y que yo no sé lo que me ha pasao cuando lo he sabido... pero el caso es que me he olvidao de tó... y no se me ha ocurrido otra cosa que ir a besare... y tal vez a decirle que me perdone... porque, bien mirao, el infeliz no tiene la culpa de ná.

D. Greg. Es claro Pero ya veo el conflicto. Has cometido la candidez de decírselo a Carmela.

Nelo Yo no. Se lo han dicho. Alguna mujerzuela o algún canalla ¡Ay, si yo descubriese quién ha sido... tendría valor pa ahogarle! Perdo-

ne usté, don Gregorio... Es que estoy exaltao. Mi primera intención, al saber la noticia, fué idear un pretexto y marchar adonde vive la Milieta, sin que nadie lo supiera y sin que Carmela pudiera sospechar ná. Pero ya no es posible. Carmela se ha enterao. Y... ya no sé qué hacer.

Visantico Tú eres tonto. Haz tu santísima voluntad.

Nelo Eso no. Que luego esta casa se convertiría en un infierno.

D. Greg. Los conflictos hay que resolverlos con la razón.

Nelo Yo éste podría resolverlo sacrificándome... renunciando a ese deseo de mi alma... pero es que no puedo... es que desoyendo ese deber de mi conciencia me considero un infame.. ¡Creo que negar un beso al hijo que Dios llama no lo hace ni un criminal!...

M.ª Rosa ¡Mi pobre Nelo!... ¿Cómo salvarte de esta situación en que te encuentras?

D. Greg. Hablando a Carmela con la voz de la razón. Usted, María Rosa, es la persona indicada para convencerla.

M.ª Rosa ¡Ay, don Gregorio! Eso parece lo razonable; pero en esta ocasión no he lograo ná. La Carmela se aferra a su negativa. Teme. Son los malditos celos. Este le ha jurao... Ná... Inútil

Visantico Antes se detienen las aguas de un río que se convence a una mujer celosa.

Nelo Y se comprende, Visantico... Se comprende...

M.ª Rosa Yo no he lograo convencerla; y creo, como usté, que esa sería la mejor solución.

D. Greg. La única. Sucede en esta ocasión que la confianza, por un motivo lógico, se ha resentido... y es preciso afirmarla... borrar la duda... inspirar una confianza mayor, más fuerte... Hay que conseguir que el corazón vacilante, al recuperar su entereza, se sienta verdaderamente superior, despreciando todo móvil rencoroso y reteniendo con entusiasmo hasta la más ligera vibración del espíritu nobilísimo de la justicia.

Sale BATISTE por la casa.

Tío Batiste ¡Muy bien! Ya está la palabra en la boca del fabricante.

D. Greg. ¡Hombre! Tenemos aquí al gran Batiste. El enemigo de la justicia.

Tío Batiste Al contrario. Yo soy su amigo íntimo. Y no le digo a usté su amante, porque conozco muchos que se dicen amantes de la justicia, pero es por despistar. Resulta que esos enamoraos delirantes la abrazan con un entusiasmo frenético; sí, señor; ¡pero es pa ahogarla!

D. Greg. Cada loco con su tema.

Tío Batiste Usté lo ha dicho. Yo defiendo a la justicia con locura.

M.ª Rosa Don Gregorio... Acabo de tener una idea. Usté, que es tan bueno; usté, que es una persona tan respetable, podía hacernos un gran favor a los tres... a Nelo, a la Carmela y a mí... un favor de los que no se olvidan nunca.

D. Greg. ¿Cuál, María Rosa?

M.ª Rosa Que fuera usté quien aconsejase a la Carmela. ¿Qué te parece, Nelo?

Nelo Si don Gregorio quiere... bien.

M.ª Rosa Quizá por tratarse de una persona de fuera de la familia, la Carmela podrá comprender que el consejo es más desinteresao.

Visantico A mí tampoco me parece mal.

Tío Batiste A ti no te ha preguntao nadie.

M.ª Rosa Usté conoce a Nelo de toa la vida. Usté sabe que es verdad tó lo que ha dicho. Que es incapaz de traicionar a la Carmela, y menos en una situación semejante.

D. Greg. De esto no hay que hablar. Pues, nada... acepto la comisión. Un poco dificililla es; pero ¡quién sabe! Nelo, ¡ánimo hombre! Las cosas de la vida hay que tomarlas como son. Tú ya sabes que en el mundo ni todo es tempestad ni todo es calma. Hay que defenderse de lo malo y saber aprovecharse bien de lo bueno.

Tío Batiste Evangelio de Sancho Panza.

M.ª Rosa Si conseguimos que la Carmela se ponga en la realidad, esta tormenta pasará en seguida. Quedará en nube de verano.

Nelo Lo juro. Porque yo sabré esconder mi pena,

pa que Carmela jamás pueda tener motivo de quejas ni de celos.

D. Greg. Eso hemos hecho siempre todos los hombres que nos damos perfecta cuenta de lo que es el mundo. Ocultar nuestras pasiones para que nadie nos envidie ni nos compadezca, para que nadie nos tema ni nos desprecie. El mejor compañero cuando uno sufre es uno mismo. Hay quien oye lamentarse a otro y no le consuela. Al contrario. El sufrimiento ajeno hasta le ofende. Apruebo tu decisión, Nelo.

Tío Bat'ste Ahora estoy contento, porque los veo a ustedes en lo justo. Que cá palito aguante su vela. ¡Bien!

M.ª Rosa Creo que se debe intentar ya lo que se ha decidido.

Nelo Sí, madre. Cuanto antes, mejor.

D. Greg. Nelo dice bien. A ver si abreviamos la tormenta.

M.ª Rosa ¿Les parece a ustedes que entremos en casa?

Tío Batiste Cuando hay tormenta es lo lógico.

Visantico (A Batiste.) Me imagino que no lo va a conseguir.

Tío Batiste Pues será... que habrá perdido el tiempo.

M.ª Rosa ¡Ay, don Gregorio! Nosotros, los que vamos pa viejos, estamos ya curaos de estas emociones propias de la edad moza

D. Greg. No se haga usted tan vieja, María Rosa. Nuestras emociones son menos expansivas; pero no somos unos carcamales.

M.ª Rosa Yo no quise ofenderle, don Gregorio.

D. Greg. No, si yo no me ofendo. Pongo las cosas en su justo lugar.

Tío Batiste Es su obligación.

M.ª Rosa Yo entro delante. Nelo... (Entra en la casa.)

Nelo Voy, madre. Perdone usté... ¡Es la maldita lucha con el pensamiento!

D. Greg. Vencerás, hombre. No te preocupes. Vencerás.

Entran en la casa Nelo y don Gregorio. Visantico se dirige también a la casa y Batiste lo detiene.

Tío Batiste ¿A dónde vas tú?

Visantico Pues adentro.

Tío Batiste ¡Quiá! Tú te quedas aquí fuera, conmigo. ¡A aguantar el chubasco!

Visantico Tío Batiste, yo no me explico...

Tío Batiste ¡Ah! Pues voy a explicártelo con cinco palabras. Cuéntalas bien. Visantico, tú eres un sinvergüenza.

Visantico ¡Tío Batiste!

Tío Batiste Cinco, ¿no te dije? Y si quieres que te las repita, diez. Yo soy cazador viejo y no tengo necesidad de buscar las aves en sus nidos. Yo las cazo al vuelo. Tú andas rondando a la Carmela.

Visantico ¿Yo? ¡Usté sueña!

Tío Batiste Pues a ver si en sueños te encuentras con una tranca en la cabeza. Yo te repito que andas rondando a la mujer de Nelo... cosa que no ha notao nadie hasta ahora .. porque a ti nadie te toma en serio. . y lo mismo les da que vengas como que no vengas... que hables como que no hables... que mires como que no mires... Yo te tengo comparao con ese perro que hay en tós los pueblos, que no es de nadie y en todas partes está. Entra en las casas, olisquea, rebusca... Nadie le hace caso. A lo mejor encuentra un hueso en tierra, lo coge y sale huyendo. ¡Tonto completamente, porque nadie le persigue, ni a nadie le importa!.. Tú aquí eres el perro vagabundo y los huesos son las ilusiones que te haces. Como te he dicho, los demás de la casa no se han fijaó en el chucho ni en sus intenciones. No se ha fijao nadie más que yo... el tío Batiste, que veo volar un mosquito y le adivino el pensamiento.

Visantico Lo que es por esta vez no está usté en lo firme.

Tío Batiste Entonces, ¿qué idea te ha dao de decirla que el hijo de la Milieta estaba muriéndose y que Nelo había prometido que iría a la casa?

Visantico ¿Yooó?

Tío Batiste ¡Tuuú! ¿Quién puede tener interés en infernar el matrimonio sino el granuja que falta al noveno mandamiento? Tós los que hemos oído las palabras de Nelo somos hombres formales... Tós menos tú. Esos chismes no van bien más que en bocas de comadres o de seres bajunos. ¿Te enteras?

Visantico Pues yo no la he dicho ná. Llámela usté.

Tío Batiste A ti sí que te voy a llamar... pero va a ser algo muy feo. En fin, Visantico; pa acabar con este desaguisao, voy a darte una noticia y un consejo. La noticia es que tu mala intención no causará efecto. La Carmela es mucho más razonable de lo que tú te figuras, y acabará diciéndole a Nelo que vaya a ver a su hijo. ¿Qué creías? La Carmela tiene muy buenos sentimientos, sabe quién es Nelo, le quiere con toda su alma, y está muy segura de él. ¿Qué, te quedas embobao? ¡Claro! Como el perro vagabundo, te has entretenido con los huesos y no has reparao en que encima de la mesa hay manjares que saben a gloria.

Visantico ¡Ya me está usté poniendo nervioso con la comparación!

Tío Batiste ¡Pues tila, tila! Ahora escucha el consejo. Puesto que has tenido la suerte de que sólo yo haya olfateao tu majadería, desiste de ella y proc ra venir por acá de tarde en tarde... y la última tarde pa no volver ya nunca. Mira que así puedes quedar bien. Que si insistes y los demás llegan a darse cuenta, mira que puedes quedar lesionao

Visantico ¡Dios nos libre de un falso testimonio!

Tío Batiste ¡Dios nos libre! Pero aquí no se trata de eso. Si tienes siquiera un adarme de entendimiento, a mí no vuelvas a negármelo Haz lo que yo te digo.. Tengamos la fiesta en paz.. Da gracias a mi gramática... Y vámonos, como dos buenos amigos, al café de Llopis; que este consejo y este c mportamiento bien merecen que me convides a una taza de moka con una copita de *Triunfador*.

Visantico Lo que usté quiera.

Tío Batiste ¿Ves? ¡Te he convencido!

Visantico ¿Le parece a usté que entre a despedirme?

Tío Batiste Yo te disculparé. No vayan a distraerse, y en vez de decirte: «¡Adiós, Visantico!...» te despidan como al que tú sabes.

Visantico ¡Tío Batiste!...

Tío Batiste Es la última vez.

Visantico Me dirían: «¡Adiós, Visantico!»

Tío Batiste Pero podrían decirte lo otro: «¡Largo de aquí, chucho! ¡Chucho! ¡Chucho!»

Vanse por la derecha último término. La escena sola un instante. Sale por la casa CARMELA, contrariada y como hablando con ella misma. En seguida sale, también por la casa, MARÍA ROSA.

Carmela ¡Y dale! ¡Y vuelta! ¡Acabarán con mi paciencia!

M.ª Rosa Carmela... por Dios... ¡Tú, que eres tan buena!.. Va á creer la gente que no tienes alma.

Carmela Pues no mezclen ustedes a la gente en nuestras cuestiones.

M.ª Rosa Debemos oír los consejos de las personas que nos estiman.

Carmela ¡Qué afán, Señor! ¡Tó el mundo quiere imponer su voluntad!

M.ª Rosa Eso te decimos nosotros... Nelo y yo.

Carmela Y ¿llaman imponer mi voluntad a que no diga lo que ustedes quieren que yo diga? Libertad completa es lo que deseo que haya pa unos y pa otros. Que Nelo proceda como quiera, si su conciencia le dice que es lo justo; y yo también, que, como él, tengo conciencia que me aconseje.

M.ª Rosa Bueno, mujer, tranquilízate. No se trataba de eso. Entró don Gregorio a saludarte, y casi ni respondiste a sus palabras.

Carmela Respondí lo preciso. No estoy pa cumplimientos.

M.ª Rosa El lo notó. Intentó llevar la conversación al terreno que nos interesa... que a ti debiera interesarte... y sin más explicaciones te levantaste de tu asiento, saliendo de la casa como alma que lleva el diablo.

Carmela Los nervios. Fueron los nervios.

M.ª Rosa Eso dijo don Gregorio, disculpándote. Porque no hay en el pueblo quien tenga su talento y su educación. Por algo es el señor Juez y por algo en los muchos años que lleva con su cargo, nadie pudo decir nunca que lo trató con orgullo ni que lo juzgó con apasionamiento. Escucha tó el mundo sus palabras y nadie se las discute. Cuando aconseja ya no es el Juez que administra justicia; es el padre que deja desbordar su corazón.

Carmela Yo no niego ná de eso.

M.ª Rosa ¡Pues entonces!... Comprende lo brusco de tu comportamiento y escúchale... si es que

él intentaba aconsejarte... que no es cosa que yo sepa de cierto... ná más que me lo supongo... Y luego de oírle, con el respeto que se merece, tú procedes con entera libertad, según has dicho antes, como tu conciencia te dicte... pero no habrás desairao a quien, al fin y a la postre, está mucho más alto que nosotros; sabe más que tós juntos y ni gana ni pierde con estas rencillas familiares que ve de lejos, bastante más tranquilo que los pobres infelices que estamos ya ciegos por la pasión y por la terquedad.

Carmela Verá usté... Yo lo que siento es eso que ya la he dicho. Que ustedes lo hayan enterao de nuestras cuestiones.

M.ª Rosa La intención ha sido buena. No vayas a creerte...

Carmela Tó lo buena que usté quiera; pero no había pa qué.

M.ª Rosa Pues... ya está. Pa otra vez, por mi parte, descuida. Pero ésta... ya está.

Sale **DON GREGORIO** por la casa.

D. Greg. ¡Ah! Andaban ustedes por aquí.

M.ª Rosa ¿Es que ya se retira usté, don Gregorio?

D. Greg. Sí... si ustedes no mandan otra cosa.

M.ª Rosa ¿Mandar nosotros a persona tan alta? No, señor. Sentimos que nos abandone tan pronto, y ná más. Muy deprisa va hoy, por lo visto.

D. Greg. No lo crea. Es que... con franqueza... noto cierta nerviosidad en ustedes... muy justificada por cierto... y comprendo que en estos casos las personas extrañas no pintamos nada y estorbamos bastante.

M.ª Rosa ¡Qué cosas dice usté! En los malos momentos es cuando conviene tener cerca los buenos amigos. La Carmela y yo hablábamos de ésto cuando usté salía de la casa... ¿Verdad?

Carmela (Con indiferencia.) Verdad.

M.ª Rosa Se lamentaba ella de que su disgusto quizá la llevó a alguna acción poco conveniente.

Carmela (Como antes.) Habrá sido sin darme cuenta.

D. Greg. ¡Bah! Pero si ya dije que en estos trances está todo justificado.

M.ª Rosa ¿Eh?... ¿Me llaman?... Con su permiso, don Gregorio... Y hasta mañana, puesto que ya nos deja. (Vase por la casa.)

D. Greg. Hasta mañana, María Rosa.

Carmela ¡Qué farsa tan burda! ¡Y qué gente tan ciega!

D. Greg. Brevemente...

Carmela ¿De qué va usté a hablarme? Reprímase y no insista, que usté no sabe de lo que es capaz una mujer enfurecida.

D. Greg. ¡Que equivocada vives! Rechazas el amor verdadero por respetar al hombre que no te quiere... al que tiene puesto su corazón en carne de su carne y en la carne que la engendró. Vacilas, porque no quieres traicionar al que te traiciona, y ofendes al que te venera... al que daría años de su vida por tu felicidad.

Carmela Usté busca mi perdición y la suya.

D. Greg. No. Tú eres quien te estás labrando tu perdición, porque no te das cuenta del papel que representamos en el mundo. Mi perdición, no. Ni la busco yo ni tú podrás labrarla. Amenazas con descubrir el secreto. Descúbrelo. Nadie te creerá. Dirán que estás loca, que eres una malvada. Yo seguiré donde estoy. Tú te hundirás en el lodo para siempre.

Carmela Tampoco me asustan sus amenazas.

D. Greg. Te equivocas Son consejos. Amenaza el corazón rabioso. El corazón enamorado aconseja. Aconseja y aguarda.

Carmela ¡Pero esto es una infamia! Usté intenta acorralarme pa que mi honra caiga al suelo y yo la llore pisoteá. ¡Esto es un crimen! ¡Y usté es el que juzga a los criminales y los condena!

D. Greg. Pero es que ahora no soy Juez. A tu lado soy el hombre que nació por el amor y para el amor. Hombre, ciego por la pasión, que, a cambio de un beso de tu boca, sería capaz de romper para siempre la vara de la justicia. Tienes razón. Hombre y no Juez. Porque venciendo en esta batalla del amor, ya no sabría condenar ni a vencedores ni a vencidos Que en los vencedores vería mi propia situación, y en el alma de los vencidos los mismos desgarrones que hasta este

momento estoy yo sufriendo en mi alma.

Carmela Una vez más, y ojalá sea la última. Yo quiero hablarle a usté como Juez y como hombre. Pa pedirle al Juez justicia y al hombre compasión.

D Greg. ¡Bah! Tranquilízate. Estás muy nerviosa. Voy a darte una prueba de la lealtad de mi cariño. Hoy llora tu amor propio la más profunda de las ofensas. Repugnaría a mi corazón conseguir su felicidad más que por el amor, por el despecho. No volveré a insistir mientras no vea la serenidad reflejada en tus ojos. Y del asunto de Nelo, nada. Mi consejo podría parecerte interesado. Si quieres dejarle ir, déjale. Si quieres impedirlo, impídelo. Proceda tu corazón con absoluta independencia. Nuestra suerte está echada y ese detalle ni la favorece ni la perjudica.

Carmela ¡Madre mía, que insistencia tan desesperante!

D. Greg. Vuelvo a rogarte calma. Han ido mis palabras donde yo no quería. Por hoy nada más, Carmela. Nada más.

Carmela (Que ve llegar a Nelo.) ¡Es Nelo!

Sale NELO de la casa.

D. Greg. Respeto tu voluntad. Insistir es machacar en hierro frío. (Volviéndose a Nelo.) Ya lo oyes. Por no haceros un desaire, acepté, a sabiendas de mi fracaso. Estas son cuestiones demasiado íntimas Si no las resuelven los corazones interesados, nadie conseguirá resolverlas.

Nelo Usté perdone, don Gregorio.

D. Greg. ¡Por Dios! Carmela es la que tiene que perdonarme.

Carmela Eso sí. Desde luego.

D. Greg. Y puesta a perdonar, ¡ojalá siga! En fin, hasta mañana. No sé qué deciros; serenidad en todos y hasta mañana. (Vase por la derecha último término.)

Nelo Adiós, don Gregorio... Adiós. (Carmela se dirige a la casa.) Oye... ¿a dónde vas?

Carmela A casa.

Nelo Espera No quiero que nos oiga nadie. Carmela de mi alma... eso que te aconsejan los demás no es lo que quiere mi corazón. Yo

te suplico que decidas. En favor o en contra. Pero ná más que lo que te digo... Que decidas.

Carmela Decidido está. Puedes hacer lo que se te antoje.

Nelo Considera mi situación Tú eres antes que ná. Porque te lo mereces... Porque eres buena... Y como lo eres, yo acudo a ti, lleno de esperanza, pa que tú me salves... Pa que tú me salves, Carmela de mi vida.

Carmela Responde con franqueza. Si yo no me hubiese enterao, tú ¿qué habrías hecho?

Nelo Yo... yo... No lo sé.

Carmela Yo sí lo sé. Habrías ido, engañándome... imaginando un pretexto, que yo hubiese creído sin dificultad ninguna.

Nelo No sé...

Carmela ¡Sí! No seas hipócrita. Habrías ido. Porque ese es el impulso de tu corazón. Ya lo has confesao.

Nelo Sí... pero...

Carmela Y ¿qué habría sucedido?... Pues ná. Porque no sabiéndolo yo, no existiría conflicto. Seguiría tó igual. Yo confiá en tu palabra... tú sin contratiempo en tu falsedad.

Nelo ¡Así no acabaremos nunca!

Carmela ¡Ahora mismo!

Nelo Prohíbemelo. Pero que yo lo oiga de tus labios, pa que no me mate luego el remordimiento.

Carmela ¿Prohibírtelo? ¡Nunca!

Nelo ¡Autorízame!

Carmela ¡Tampoco!

Nelo Yo te pido compasión.

Carmela Y yo también.

Nelo Considera mi sufrimiento.

Carmela Considera tú el mío.

Nelo Mira que pasan horas...

Carmela ¡Ojalá pasara la vida!

Nelo ¿Sí o no? ¡Acaba!

Carmela ¡Déjame! (Se dirige hacia la casa.)

Nelo ¿Así te marchas? (Hace un gran esfuerzo para reprimirse.) ¡Está bien! ¡Hasta luego!

Carmela ¡Hasta luego!

(Se dirigen los dos hacia distinto lado mientras cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La cocina de la casa. El hogar al fondo. Puerta a la derecha que da al exterior. Otra puerta más pequeña a la izquierda que comunica la cocina con las demás habitaciones de la casa. Es de noche. Un pequeño quinqué de pared alumbra la cocina.

Al levantarse el telón está en escena MARÍA ROSA, de pie, en el fondo, secando unos cacharros. En seguida óyense unos golpecitos dados con los nudillos en la puerta de la derecha.

M.ª Rosa Ya va. (Se dirige a la puerta y la abre.)

Sale BATISTE.

Tío Batiste Cierre usté en seguida, que hace una noche de perros.

M.ª Rosa ¿Llueve?

Tío Batiste Hasta ahora, no. Pero está como boca de lobo. Lo peor es el aire que corre. Mejor dicho, que vuela. Parece que se hacen astillas los árboles.

M.ª Rosa ¡Qué cambio tan brusco! ¿Quién había de decirlo esta tarde, tan despejao que estaba el cielo y que apenas se movían las hojas?

Tío Batiste ¿Han cenao ustedes?

M.ª Rosa Hemos hecho como que hemos cenao.

Tío Batiste Por aquí dentro también seguimos de tormenta.

M.ª Rosa Sí, tío Batiste... Tormenta fuerte, que me temo que ya no pase nunca.

Tío Batiste Pues, ¿sabe usté lo que la digo, María Rosa? Que cuando estos nublaos no pueden evitarse, lo mejor es ponerse a cubierto y dejar que el tiempo los resuelva.

M.ª Rosa Yo no tengo calma pa eso. Es mi hijo, tío Batiste.

Tío Batiste Ya lo sé, María Rosa. Pero si tó lo más que se haga será inútil. Esto es como algunas espinas que se clavan en la carne y están rebeldes pa salir de ella; que cuanto más se hurga y más se insiste, más y más se clavan las condenás.

M.ª Rosa ¿De modo que le parece a usté bien que a un matrimonio que se llevaba admirablemente, yo lo vea ahora infernao, quizá pa toa la vida, y que lo vea con los brazos cruzaos, como si se tratara de unos vecinos cualesquieras? ¡Ay, no, tío Batiste! Yo no tengo corazón pa eso.

Tío Batiste ¡Ahondará usté la espina! Ya lo verá.

M.ª Rosa ¡No importa!

Tío Batiste ¿En qué quedamos? ¿Ve usté?... ¿Ve usté, María Rosa? En los asuntos del corazón se llama una sola vez. Si abren, adentro. Pero si no abren, ná de insistir desde fuera. Se encoge uno de hombros y se echa calle arriba. Lo que no consiga usté suavemente con los nudillos, no lo conseguirá a golpazos con el aldabón. Créame usté. La experiencia viene con los años, y yo soy el más experto de la casa. Usté y yo hemos cumplido con nuestra conciencia. Si esto no se arregla, el día de mañana habremos de comparecer tranquilamente ante Dios.—«No lo pudimos arreglar mejor, Señor,»—le diremos, implorando su benevolencia. Y El nos replicará, seguramente: — «Estáis perdonaos, hijos míos. Bastante más que vosotros soy yo, y tampoco he logrào que de aquellos corazones se desprendiera el veneno que acabó destruyendo su felicidad.» Y es que en cuestión de amores y de celos, cuando las personas se encastillan en una idea no le hacen caso ni a Dios.

M.ª Rosa Sí, tío Batiste... Yo comprendo que tiene usté razón.

Tío Batiste Me sobra pa abastecer a un regimiento.

M.ª Rosa Pero, ¿qué voy a hacer yo? ¡Si es que los nervios no me dejan tranquila!

Tío Batiste Acostarse.

M.ª Rosa ¡Con qué tranqüilidad lo dice!

Tío Batiste Dominio de los nervios. Usté hágame caso,

María Rosa, y se convencerá de que en este asunto el que da en el clavo es un servidor. Esta noche, usté como si no supiera una palabra del zafarrancho que hay armao entre Nelo y la Carmela. Debe usté acostarse pronto. Afortunadamente, su alcoba está en el rincón más apartao de la casa Allí no llegará ni siquiera el murmullo de las palabras del matrimonio, y usté podrá dormirse con la misma tranquilidad que si la cosecha hubiera sido buena y sus hijos fuesen felices... tan felices como eran y como quién sabe si volverán a serlo. Quitao de su pensamiento el conflicto de hoy... quizá de una hora... quizá de menos.. usté dormirá como una bendita.. y cuando suenen los despertadores en el corral, usté abrirá los ojos poquito a poco... se preguntará: «¿qué habrá pasao?..» Pero ya lo pasao no tendrá remedio; y si es bueno, ¡bueno! y si es malo, ¡paciencia!

M.ª Rosa Total: que lo resuelvan ellos.

Tío Batiste Ni más ni menos. Porque el final ha de ser ese, que se pase usté la noche en vela, que se la pase usté durmiendo como un tronco. ¿Lo ve usté claro?

M.ª Rosa A la fuerza ahorcan, tío Batiste.

Tío Batiste Cuando interviene mucha gente, los conflictos más se complican. Ramonet era carlista y Nardet era liberal. Un día disputaron por sus ideas, se desafiaron, y en cinco minutos Ramonet se fué al otro mundo y a Nardet lo llevaron a la cárcel Bueno; pues la guerra carlista duró siete años.

M.ª Rosa Seguiré su consejo Lo malo será que no podré dormir.

Tío Batiste Eso se piensa siempre en casos parecidos; pero la Naturaleza tiene mayor poder y aunque usté intente resistirse, ná; más pronto o más tarde, como un tronco.

Sale NELO por la izquierda.

M.ª Rosa Nelo.. ¿qué?

Nelo ¡Tendrá que ser por las malas! ¡Hombre!... Tío Batiste, me alegra que haya usté vuelto a tiempo.

Tío Batiste Si es pa mezclarme en vuestras discusiones, tomo otra vez la puerta.

Nelo ¿Va usté a negarme un parecer?

Tío Batiste ¡Cuando te digo que voy a pasarme la noche a la intemperie!

M.ª Rosa No insistas, Nelo. El tío Batiste y yo hemos hecho ya tó cuanto nos ha sido posible. Hemos procurao convencer a la Carmela y a ti te hemos dicho que el hombre, en un caso como el tuyo, debe proceder con toda libertad, según le dicte su conciencia. La Carmela no se convence. Tú ya has indicao lo que vas a hacer. Pues, adelante; no vaciles. No pidas consejos, no comprometas a nadie. Así, a nadie habrás de guardar rencor, si el consejo te parece luego que fué perjudicial.

Tío Batiste ¡Admirable! Un ciego que hubieran traído en este momento a esta casa y por primera vez hubiese oído la voz que ha pronunciado las palabras de María Rosa, no vacilaría en afirmar lo que voy a decirles:—«Esa que que acaba de hablar es una madre.»—Tiene razón, Nelo. Haz lo que ella dice. No vaciles, ni después te arrepientas de lo hecho. Tú, dueño absoluto de tu corazón; tú, dueño absoluto de tu voluntad. Piensa siempre en si tus actos son o no de justicia. Y si lo son, ejecútalos sin temor alguno. El juez que dicta sentencia debe firmar siempre con pulso sereno. ¡Si ha cumplido con su conciencia, qué le importan las lágrimas de otros ojos!

Nelo Verdad... Verdad...

Tío Batiste Pues yo con esto acabo. Ya ves qué pronto he terminao el sermón. Y ahora voy a hacer un poquito por la vida. Qué, María Rosa, ¿no habrá quedao una *botifarreta* pa un apóstol?

M.ª Rosa Allá dentro, en la alacena, hay unas cuantas.

Tío Batiste Con mi cabeza respondo de que dejaré, por lo menos, la muestra.

M.ª Rosa ¡Qué genio tan envidiable!

Tío Batiste Moderación en tó. En las pasiones, en los actos y en las *botifarretas*. (Vase por la izquierda.)

M.ª Rosa ¿Verdad que has decidido ir?

Nelo Verdad, madre.

M.ª Rosa Ahora que estamos solos, que ningún corazón se interpone entre nuestros dos corazo-

nes, yo no tengo reparo en decírtelo. Haces bien, Nelo. Un hijo mío no podía ser tan cruel ni tan desalmao que en un trance como éste desoyese la voz de la sangre. ¿Sabes cuál es mi sentimiento? Que ese *chiquet* no ha estao nunca en mis brazos, que no ha dormido nunca arrullao por mis cánticos. Yo le quiero, Nelo... porque te quiero a ti. Y mi pena es hoy casi tanta como la tuya, porque en las venas de ese ángel corre tu sangre y en tus venas corre la mía. Sí; ve a besarlo. Es tu único hijo; y porque es tan desgraciao más se merece ese beso ¡cueste lo que cueste!

Nelo ¡Madre, qué consuelo me dan sus palabras!

M.ª Rosa Pues, ¿qué creías, que tu madre no lloraba por dentro cuando tú por dentro también estabas llorando? Ven, Nelo... Acércate más... Voy a besarte...

Nelo ¡Madre de mi vida! (Se abrazan. María Rosa le besa.)

M.ª Rosa Ese beso que te he dao no es pa ti. Quiero que se lo lleves a él, que se lo des a él, a mi único nieto, de parte de la abuela... ¡De parte de la abuela!

Nelo ¡Madre, qué buena es usté! ¡Ahora sí que no cedería por ná ni por nadie! Tengo un encargo sagrao... ¡y hay que cumplirlo!

Sale CARMELA por la izquierda y se dirige al fondo.

Carmela ¿No lo dije? Pero ¿por qué se mete usté a fregar los cacharros?

M.ª Rosa No te enfades, mujer. Ya he concluído. Como estabais hablando con tanto interés, se me ocurrió que tú hoy no tendrías ni humor ni tiempo pa ocuparte de estos menesteres. Tú, con tal de evitarme trabajos, cosa que yo te agradezco, te figuras lo que no es. Crees que soy torpe y no lo soy. Crees que soy vieja y soy bastante menos que torpe.

Carmela En eso lleva usté razón. ¡Cuántas mozas hay que quisieran tener la actividad que usté tiene!

M.ª Rosa Y que no me falte.

Carmela Pero no conviene abusar de las condiciones de una. Usté se levanta demasiado tempra-

no, y a estas horas es lógico y conveniente que se le de descanso al cuerpo Al fin y al cabo, no es una máquina de hierro.

M.ª Rosa El retraso casi es de minutos. Bueno, hijos míos; yo voy a recogerme.

Nelo Hasta mañana, madre.

Carmela Que descanse bien.

M.ª Rosa Hasta mañana. (Hace ademán de vacilar.)

Carmela ¿Iba usté a decir algo?

M.ª Rosa Sí; pero... verás... Se me ha ido el santo al cielo. Hasta mañana. (Vase por la izquierda.)

Nelo Carmela... Mi Carmela...

Carmela Tuya. ¡Ojalá no lo hubiera sido!

Nelo Contestas a mis dulzuras con puñalás.

Carmela Es que tú pones la dulzura después del veneno.

Nelo Y es imposible que así nos entendamos.

Carmela Imposible. Estamos colocaos en dos terrenos muy diferentes.

Nelo Yo quisiera que tú pudieses leer en el fondo de mi corazón.

Carmela ¿Pa qué?

Nelo Pa que te convencieras de la verdad de mis palabras Pa que vieses lo que mi corazón está sufriendo hoy. Yo no quisiera, mujercita, que tú te ofendieras por una cosa que voy a decirte.

Carmela No me la digas. Sospecho lo que es; y si tú no me la has dicho ya, no ha faltao quien me la dijera

Nelo ¿A qué te figuras que me refiero?

Carmela Al amor que se le tiene a un hijo. Dicen que es el mayor de tós, y que llega a ser el único.

Nelo Yo no creo tanto ¿ves? Comprendo que es un amor muy grande, muy profundo... Pero comprendo que puede haber dentro de un mismo corazón dos amores muy grandes; que si el corazón es noble, en él caben perfectamente sin violencias y sin perjuicios. El corazón de un hombre honrao puede cobijar hasta tres amores: el de la madre, el de la mujer y el del hijo.

Carmela Tu corazón, por ejemplo.

Nelo Pues mi corazón. Tú lo has dicho.

Carmela Y por cualquiera de esos tres amores serías capaz...

Nelo Capaz de tó.

Carmela Porque son iguales pa ti.

Nelo Porque son amores.

Carmela Tienes razón. No son iguales. Te dejas arrastrar por uno y no vacilas en apuñalar a otro; que la ofensa es tan certera a veces como el acero de un puñal.

Nelo Pero, ¿qué mal hay en que yo me porte como un hombre y no como una bestia? ¿Qué ofensa hay pa ti en que yo bese al hijo que nació antes de nuestro amor, pobre niño que está a punto de morir, si ya no ha muerto... y que no te ha restao nunca ná más que ese beso que voy a darle... y que es beso de conciencia tanto como de amor?

Carmela Que vas a besarle.., Ya es cosa decidida. Ya no necesitas mi consentimiento. Lo celebro.

Nelo Carmela ..

Carmela Me salvas de ese compromiso, y te lo agradezco. Vas a besarle... Te llama la voz de la sangre y corres hacia allá, olvidándolo tó, atropellándolo tó... Es tu hijo .. ¡claro!... (Con una ironía punzante que Nelo rechaza dignamente.)

Nelo ¡Claro!... ¡Claro que es mi hijo!

Carmela Si no lo fuera, no te verías obligao a ofender a nadie. Es tu hijo... ¡Estás seguro! La mujer que lo concibió era santa. Después de ser madre, se volvió indigna.

Nelo ¡Después!... ¡Después! ¡Antes, no! ¡La hubiera matao!

Carmela Y como tienes esa seguridad, no vacilas. Haces bien. Un padre no abandona a un hijo en un trance como ese.

Nelo Ahora la puñalá es más honda que nunca.

Carmela Será porque el veneno es cá vez más fuerte.

Nelo ¡Pues yo te aseguro que ese desgraciao es hijo mío!

Carmela Y yo no te lo niego; porque yo no puedo asegurar lo contrario.

Nelo ¡Carmela!... ¡Carmela, que me están cegando tus palabras!...

Carmela ¡El orgullo de tu paternidad te arrastra demasiao! Tendría gracia que, por defender lo dudoso, le quitaras la vida a lo cierto!

Nelo ¿Quitar la vida yo? ¡A nadie!

Carmela Acabas de decir que hubieras matao a aquella mujerzuela.

Nelo Sí; lo he dicho, precisamente porque no existió la ocasión en el momento a que yo me refería. Después, cuando me hizo la traición, comprendí que el desprecio era la mejor arma.

Carmela ¿Cuando te hizo la traición o cuando tú lo supiste?

Nelo ¡Cuando debí despreciarla! Quizá fué también que aquel día no llevaba yo ningún arma en mi bolsillo. Y por cierto... Ciego voy esta noche, y por la menor causa pudiera encontrar mi perdición. ¡Al infierno la navaja! (La ha sacado de su bolsillo y la arroja sobre la mesa.)

Carmela Haces bien. Por si te vieses cara a cara con la traidora. Porque la traición es como muchas manchas, que con ná se borra. (Pausa.) ¿En qué piensas?

Nelo (Rehaciéndose.) En ná. Hoy ni hablo más ni discuto. Pase esta pesadilla, y ya veremos.

Carmela (Desafiante.) ¡Ya veremos!

Nelo (Muy entero.) Conque... hasta mañana.

Carmela ¡Buen viaje!

Nelo (Ya en el umbral de la puerta de la derecha.) ¡Cristo, qué martirio! (Vase.)

Carmela ¡Virgen Santa, qué amargura! (Se deja caer sobre una silla, y solloza ocultándose la cara entre las manos.)

Sale TÍO BATISTE por la izquierda.

Tío Batiste ¡Carmela!... ¡Chiqueta! ¿Qué tienes? ¿Qué congoja es esa?

Carmela ¡Ay, tío Batiste!... ¡Ya ha acabao tó pa mí en este mundo! ¡Nelo ha hecho, por fin, la mala acción! ¡Me ha ofendido, me ha despreciao!

Tío Batiste ¡Vamos, vamos!... ¡Por Dios! Tranquilízate!

Carmela Pero si no puedo, tío Batiste. Si este pesar que me ahoga es ya superior a mis fuerzas. Yo no creí nunca que Nelo se portaría conmigo de ese modo.

Tío Batiste ¡No hay quien comprenda a las mujeres! Sois tó malicia y al mismo tiempo sois más inocentes que los párvulos.

Carmela No le entiendo a usté.

Tío Batiste Clarísimo. ¿Tú crees que Nelo, en contra de tu voluntad, se ha dejao arrastrar por la suya?

Carmela Lo creo, porque es cierto. Ahora mismo acaba de salir, y va hacia allá... hacia la casa de la Milieta., donde yo no quería que fuese... Me ha contrariao a sabiendas de que me ofendía... a sabiendas de que era darle una puñalá a nuestro cariño.

Tío Batiste Muy segura estás tú de tó eso.

Carmela ¿Cómo? Usté es el que no está en la realidad. ¿Cree usté que yo miento?

Tío Batiste No, mujer. Nelo ha salido de aquí... ya lo sé... y te ha dicho que va a la casa de la Milieta... lo sé también... Pero lo que tú no sabes es que Nelo me ha dejao entrever que no iría.

Carmela ¡Ay, tío Batiste!... ¡Cuando yo digo que usté no está en la realidad!

Tío Batiste ¡Cuando yo te digo que lo que te digo me lo ha dejao entrever!... No me gusta apostar ni dispongo de una peseta; pero ahora mismo te apostaría yo un duro a que mañana habrás de darme la razón. Nelo es un pedazo de pan, incapaz de ofenderte ni de rebajarte. Tiene su poquito de orgullo, como tó hombre entero que de serlo se precia, y no ha querido parecer que quedaba vencido por tu imposición. Su entereza le ha llevao a no doblegarse; su razón le habrá parao a mitad del camino. Y cuando él vuelva, no te dirá que no ha ido... Pero no irá, Carmela. Yo te aseguro que no irá.

Carmela Usté es muy bueno, tío Batiste. Usté echa en la miel de mi amargura la miel de su bondad. Usté pretende que yo dude, y que en la duda me incline del lao favorable.

Tío Batiste Yo no pretendo ná. Te digo lo que creo que es la realidad y luego allá tú. Pero reflexiona en que si no ha ido y tú le condenas, cometerás una gran injusticia.

Carmela Pa que yo me convenciera tendría que volver en seguida.

Tío Batiste Esto, la verdad, no me lo ha dejao entrever. Pero vuelva pronto o tarde, la cuestión es que ahora no puedes afirmar rotundamente que Nelo va adonde tú no quieres.

Carmela ¡Qué enredador es usté!

Tío Batiste Ná de eso. Es la realidad. ¿Lo ves? Ya vacilas. Acuéstate hoy con la idea de que Nelo ha querido mantener su orgullo de hombre

entero, pero que no es capaz de cometer acción que te disguste.

Carmela Y ¿si ha ido?

Tío Batiste Y ¿si no ha ido? Sobre tó, seamos francos. Tú tienes buen corazón. El hecho de que Nelo cumpla con un amor que en ná perjudica al tuyo... la verdad .. eso podrá no halagarte, pero no te indigna. Si la Milieta hubiese muerto...

Carmela En ese caso...

Tío Batiste En ese caso, quizá Nelo no hubiera tenido necesidad de salir de esta casa pa besar al hijo... porque el hijo sin madre estaría en esta casa, amparao por quien tiene corazón pa eso... pa amparar al desgraciao y pa respetar un cariño noble y santo del hombre honrao a quien se quiere con toa el alma.

Carmela Sí, tío Batiste. ¡Yo lo hubiera amparao!

Tío Batiste ¿Lo ves? Pues ya estamos encontrándonos en el punto que yo quería. Duerme hoy tranquila. No te importe que Nelo vaya o deje de ir, cumpla o no cumpla con su deber de padre. Porque si fuese y cayera en la traición que tú temes, como eso no es justo... yo, el tío Batiste, me bastaría y me sobraría pa que el corazón de la Milieta dejase de latir pa siempre. Es de justicia que ningún corazón de mujer te arrebate el amor de Nelo, y si llegara el caso, yo sería... te lo juro... ¡yo sería el ejecutor de esa justicia! (Suenan golpes suaves dados en la puerta de la izquierda.) Han llamao

Carmela Sí. Pero no es él. Nelo llama más recio.

Tío Batiste Pronto saldremos de dudas. (Abre la puerta.) Tenías razón. Es Visantico.

Sale VISANTICO, el cual en toda la escena procura disimular la contrariedad y la violencia que experimenta.

Visantico Buenas noches.

Tío Batiste Regulares. ¿Qué te trae por aquí?

Visantico Vengo a buscar a Nelo.

Tío Batiste Pues has llegao como los mixtos. Con bastante retraso.

Visantico Le esperaré... si les parece...

Tío Batiste Aquí te vas a aburrir. ¿Pa qué le quieres?

Visantico Pa que vayamos al café de Llopis a echar una partida.

Tío Batiste Si es por eso, no te preocupes. Precisamente ahora estaba yo diciéndole a Carmela algo por el estilo. ¿Verdad, tú?

Carmela Verdad, sí, señor.

Tío Batiste Le decía: siento la mala noche que hace por la pereza que me da salir. Y el caso es que tengo unas ganas locas de echar una partida. ¡Qué lástima que no se le ocurra a Visantico venir por acá esta noche!

Visantico Pues... se me ha ocurrido.

Tío Batiste Afortunadamente. Y ya está tó resuelto. Tú, que deseas echar una partida; yo, que también lo deseo. Si te parece mejor, tute americano. Y si es arrastrao como lo quieres... ¡pues arrastrao!

Visantico Pero, ¿es que Nelo no va a venir?

Tío Batiste ¡Quién sabe! Ahora verás. Carmela...

Carmela Tío Batiste...

Tío Batiste Cuando vuelva Nelo, dile que Visantico y yo estamos en el café de Llopis echando una partida. Que vaya, si quiere. Y si no quiere, que no vaya. Aquí no se obliga a nadie. Anda, despídete, que nos vamos.

Visantico Con usté no hay modo de resistirse.

Tío Batiste Me lo encuentro tó hecho.

Visantico Adiós, Carmela.

Carmela Adiós, Visantico.

Tío Batiste Ahí lo tienes. El juego lo trae loco. Lo trae y lo lleva. ¡Buen punto estás hecho, Visantico!

Visantico Eso es lo que usté se cree.

Tío Batiste Pero esta noche te gano. Tengo la seguridad. Anda, pasa ¡Esta noche te gano! (Vanse Visantico y Tío Batiste por la izquierda. Este cierra la puerta. Carmela se dirige á ella y corre el cerrojo. Después vuelve a la derecha y se sienta.)

Carmela ¡Virgen mía!... Si yo pudiera oírte, si yo pudiera escucharte la verdad... Voy a rezarte pa que no me desampares, pa que tú evites el mal que yo me temo, pa que a mi corazón vuelva la alegría, pa que yo no pierda mi tranquilidad... *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...* (Suenan golpes dados en la puerta de la izquierda.) ¡Nelo!... ¡Nelo!... (Se dirige a la puerta y abre.) ¡Ah! Es usté, don Gregorio.

Sale DON GREGORIO Cubre su traje con una capa que se quita y coloca sobre una silla.

D. Greg. ¡Qué inocente! Esperabas al que no ha de volver en unas cuantas horas

Carmela ¿No ha visto usté al Tío Batiste y a Visantico? Hace un momento que salieron de aquí.

D. Greg. Los he visto. Ellos han sido los que no me vieron. La noche está a propósito para aventuras de esta clase.

Carmela Don Gregorio, yo voy a pedirle a usté un favor.

D. Greg. Que te niego de antemano Salir yo de aquí, ¿verdad? Esto es igual que decirle al león cuando ya está a dos metros de su presa: «¡Desiste! ¡Renuncia a tu deseo!» No, Carmela. Yo me he jurado que tú habrías de ser mía de grado o por fuerza. Sólo faltaba la ocasión. Y la ocasión ha llegado, al fin.

Carmela Pues ya no es por favor. Le mando a usté que salga.

D Greg. Mandato que no obedezco. Y para que no insistas, te diré que no has de convencerme. En cambio, tú tienes que convencerte de una cosa. No debes seguir respetando al que no te respeta. Has de saber que Nelo ha ido a ver a la otra. Y has de saber que lo ha hecho público, burlándose de ti, poniéndote en ridículo.

Carmela Habría yo de oírlo de sus labios y, aun así, puede que no lo creyera. Y, sobre tó, que él sea un infame no le autoriza a usté pa figurarse que yo también lo sea.

D. Greg. Es inútil que tomes esa actitud. Mi resolución es inquebrantable. ¡Serás mía para siempre! Que vencida la primera dificultad, ya no las hay nunca.

Carmela O sale usté o llamo. María Rosa está en su habitación.

D. Greg. Lo tenia descontado. No me importa. Llama, si te atreves. Veremos quién sale perdiendo.

Carmela ¡Usté sí que es infame!

D. Greg. Ya cambiarás de opinión.

Carmela ¡Mal amigo!

D. Greg. ¿De quién? ¿De Nelo? Amigo en la aparien-

cia; enemigo en el fondo. Jamás en corazón de hombre anidó tanto odio como en el mío. Mi odio hacia Nelo no lo borrará nada. No le perdonaré nunca que se llame dueño donde yo no puedo ser más que un ladrón.

Carmela ¡Ni eso! ¡Ni siquiera ladrón!

D. Greg. Es que estoy decidido a serlo.

Carmela Y yo decidida a que en este lugar y en esta familia, ¡no!

D. Greg. ¡Infeliz! Las circunstancias me favorecen por completo. Estás ya en mis redes. No caerás por la fuerza del amor; pero yo voy a conseguir tu amor por la fuerza.

Carmela ¡Canalla!

D. Greg. ¡Infeliz!

Carmela ¡Si no sale usté, le escupo!

D. Greg. ¡Bah! No es ofensa. (Con gran cinismo; pero cambiando de tono.) Carmela, sé razonable. Comprende tu situación. También las circunstancias te favorecen. Rendida o enamorada, te salvará el secreto. Ya que la voz del amor no llega a tus oídos, oye siquiera la voz de la razón. Carmela, mi Carmela... (Intenta abrazarla.)

Carmela ¡Quieto! (Rechazándolo.)

D. Greg. ¡Vida mía! (Consigue abrazarla y la sujeta fuertemente.)

Carmela ¡Suelte usté!

D. Greg. ¡No hagas que me ciegue!

Carmela ¡Suelte usté!

D. Greg. ¡Es inútil que insistas!

Carmela ¡Infame!

D. Greg. Piensa que el hombre enamorado es una fiera.

Carmela ¡Una mujer honrá, también lo es! (En la lucha han llegado junto a la mesa.)

D. Greg. Pero vence quien puede.

Carmela Puede la decencia. ¡Quite!

D. Greg. ¡Has de ser mía!

Carmela ¡Prefiero la muerte!... (Llama con angustia.) ¡María Rosa!

D. Greg. ¡Calla! (Exaltadísimo.)

Carmela ¡Miserable! (Llama con más fuerza.) ¡María Rosa!

D. Greg. (En su exaltación, se fija en la navaja de Nelo, y mientras sujeta a Carmela fuertemente con el brazo izquierdo, toma aquélla con la mano derecha.) ¡Tú lo has querido! (Cegado por la ira, clava la navaja a Carmela en el corazón.)

Carmela ¡Ay!

D. Greg. ¡Ya... ni mía ni suya! (Al soltar a Carmela, ésta se apoya en la mesa y en seguida cae desplomada al suelo. Don Gregorio arroja la navaja a un rincón; toma la capa, se la pone, se dirige a la puerta y abre.) ¡Ni mía ni suya! (Vase, cerrando la puerta. Después de un breve silencio se oye dentro la voz de María Rosa.)

M.ª Rosa ¡Carmela!... ¡Carmela!... (Telón lento.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Otra habitación de la casa. Hace oficio de comedor y es donde las mujeres cosen y planchan. Es la misma noche del acto anterior. La habitación está iluminada por un quinqué con pantalla, que hay sobre una mesa.

Al levantarse el telón MARÍA ROSA está sentada junto a la mesa y apoya en ésta un brazo y sobre éste la cabeza. VISANTICO de pie frente a María Rosa.

M.ª Rosa ¡Cuanto más pienso en ello, más me parece que es una pesadilla!

Visantico Yo, María Rosa, también lo he visto y también me resisto a creerlo.

M.ª Rosa ¿Qué misterio es éste? ¿Quién mató a la infeliz Carmela y por qué la mató?

Visantico La verdad es que no se explica... ¿Sería alguien que entró pa robar?

M.ª Rosa Esa fué mi primera sospecha. Alguien que estuvo acechando a favor de la oscuridad de la noche, y cuando comprobó que sólo quedábamos en casa las dos mujeres, llamó a la puerta, sorprendió a la pobrecita Carmela y le quitó la vida, tan infame como certero.

Visantico Y ¿ha comprobao usté si hubo robo?

M.ª Rosa He comprobao que en la casa no falta ná.

Visantico Es muy extraño.

M.ª Rosa Verás... Yo ya estaba acostá y dormida como un lirón. Entre sueños me pareció oír una voz angustiosa que pronunciaba mi nombre. Desperté sobresaltá, y en el acto

volví a oír que me llamaban. Era la voz de la Carmela; y esta vez decía mi nombre con mayor angustia todavía. Me tiré de la cama, me vestí más que aprisa, busqué a la Carmela por toda la casa, y, al fin, la encontré donde tú la has visto: en el suelo de la cocina y ya sin vida. Inmediatamente, miré hacia la puerta. Estaba cerrá tan sólo con el picaporte. El asesino había huído sin robar ná; tal vez porque oyó mis voces llamando a la Carmela. Abrí la puerta y miré hacia el campo, como muchas veces miramos hacia el porvenir, sin descubrir el menor indicio entre las sombras Quedé en el umbral atontá del tó Miraba y no veía. Quise consultar con mi pensamiento, y mi pensamiento estaba tan oscuro como el campo. La muerte había paralizao el cuerpo de la Carmela. La cercanía de la muerte paralizó el mío. Así estuve... qué se yo cuánto tiempo... cinco minutos o media hora . Pasó una ráfaga de viento por mi cara Fué como una bofetá, que, al castigarme, reanimó mi espíritu. Y entonces entró la luz en mi pensamiento. Comprendí que debía dar cuenta a la justicia; cerré la puerta sigilosamente y empecé a caminar entre las sombras en dirección al pueblo.

Visantico ¡Pobre María Rosa! ¡Qué momentos tan terribles!

M.ª Rosa No había andao muchos pasos cuando oí el ruido de otros que hacia mí venían. Ni siquiera me estremecí. Confiaba en que era persona amiga la que iba a presentárseme saliendo de entre las sombras de la noche. No me equivoqué. Era el tío Batiste, que venía a la casa pa recogerse. Le causó extrañeza verme allí y a tal hora. No acertaba yo a decirle la causa. Logré dominar mis nervios y le puse al corriente de la situación.—«¡Tío Batiste!, le dije, al notar que se quedó pensativo. ¿Sospecha usté de alguien?»—«¡Yo no!», replicó él con firmeza.—«¡Hay que dar cuenta a la justicia!», agregué inmediatamente.—«¡Y hay que pedir al cielo que haya justicia!», exclamó el tío Batiste.

Visantico Entonces, volvió en mi busca, pa pedirme que yo la hiciese compañía a usté mientras

él se encaminaba a la casa de don Gregorio, el juez.

M.ª Rosa ¡Cuánto te he agradecido esta compañía! ¡Eres muy bueno, Visantico! Tú también estás impresionao.

Visantico Mucho, María Rosa. Ha sido tan brusco el acontecimiento, que por fuerza...

M.ª Rosa ¿Se habrán marchao ya don Gregorio y el alguacil?

Visantico No creo. Algo hubieran dicho. (Se dirige a la puerta de la derecha y mira hacia dentro.) Sí... deben estar allí todavía... Aguarde usté, que oigo pasos... Justo... Es que viene don Gregorio (Vuelve a donde estába antes.) ¿Ve usté? Lo que yo decía.

Sale DON GREGORIO por la derecha.

D. Greg. María Rosa... ¡qué deber tan triste el que aquí me ha traído!

M.ª Rosa ¡Ay, don Gregorio! ¡Qué golpe tan tremendo! Pero yo confío en que ésto no quedará impune. Yo espero que usté sabrá esclarecer este misterio.

D. Greg. Es mi deber, María Rosa. Yo he de procurarlo, y no he de cejar en ello; por lo menos mientras no me estrelle con lo imposible.

M.ª Rosa No haber ni el menor indicio... ni el menor detalle...

D. Greg. Eso no importa. A lo mejor surge el indicio de donde menos se sospechaba.

M.ª Rosa ¡Qué rabia! No poder indicarle a usté ná... ni el más insignificante rayo de luz. ¡Y he sido yo la otra persona que había en la casa! ¡No me lo perdonaré nunca! ¡Nunca!

Visantico Yo también estuve aquí a primera hora de la noche.

D. Greg. ¿Tú?

Visantico Vine a buscar a Nelo.

D. Greg. Pero, ¿tú no supiste que Nelo habia dicho que, por fin, se decidió a ir a la casa de la Milieta?

Visantico No... yo no lo oí...

D. Greg. Pues haces mal en no fijarte bien en las cosas que se dicen y en las cosas que pasan... porque esas distracciones, a lo mejor, pueden proporcionarte un disgusto muy serio.

Figúrate que yo me obstino en creer que te habías enterado perfectamente de eso que tú aseguras no haber oído, y figúrate que te pregunto: si sabías que aquí no estaba Nelo, ¿por qué razón viniste a buscarlo?

Visantico Es que si yo me hubiese enterao no hubiera venido. Y, ¿sabe usté le que siento? Ya que vine, no haber estorbao con mi presencia que se llegase a cometer el crimen.

M.ª Rosa No me habías dicho que estuviste aquí.

Visantico Era un detalle sin importancia.

D. Greg. ¡Hola!

Visantico ¡No, don Gregorio! ¡Reticencias, no! Usté perdone... o perdone usía... ¡o usía haga lo que quiera!... pero insis'o en que si yo vine aquí, eso es cuestión que no tiene importancia. Y si al hombre se le presenta alguna ocasión de bendecir al cielo, esa ocasión ha llegao pa mí; porque el cielo quiso que aquí estuviese el tío Batiste cuando yo vine... y con el tío Batiste salí yo de esta casa... y cuando salimos viva y sana quedó aquí la Carmela... Con el tío Batiste fuí al c fé de Llopis, con él estuve allí, y del café no me moví después que el tío Batiste salió pa recogerse .. Y allí estaba yo todavía cuando él volvió y me dijo lo que había pasao y me suplicó que acompañase a María Rosa... Y tengo testigos de tó... y no hay ¡hola! que valga... y esta es la verdad... ¡y lo juro por el Cristo que me escucha, que es lo mismo, si no es más, que el crucifijo del Juzgao!

D. Greg. Bueno, hombre; bueno. Tranquilízate. ¡Pues no le das tú poca importancia a un comentario sencillísimo!

Visantico ¡Por si acaso!

D. Greg. Por eso mismo la justicia no pierde ningún detalle. Por si acaso.

M.ª Rosa ¡Este Visantico siempre tan puntilloso!

Visantico ¡No faltaría más! Ya lo ha oído usté. La justicia se agarra a un hilillo. Afortunadamente pa mí, el hilillo a que ahora quería agarrarse, no existe.

D. Greg. Pues entonces, ¿por qué te preocupas?

Visantico Porque algunas veces, la justicia, cuando el hilo no existe, lo inventa.

D. Greg. No lo inventa. Sospecha, indaga... y la mayoría de las veces resulta que sí existía el hilo.

Visantico Pues yo digo y sostengo... ¡Ah! Pero aquí llega el tío Batiste. Pregúntele usía... Pregúntele usía.

D. Greg Visantico, si no es necesario. Si yo no he dudado de ti ni tengo por qué. A ver si es que vas a seguir tomando el rábano por las hojas. Y para que te tranquilices del todo, te diré que ya tengo una pista y que la considero bastante acertada.

M.ª Rosa ¿De veras?

Sale TÍO BATISTE por la derecha.

D. Greg. Desgraciadamente, sí; María Rosa.

M.ª Rosa ¿Desgraciadamente?...¿Qué, tío Batiste? ¿Encontró a Nelo?

Tío Batiste Lo encontré, María Rosa. Ahí fuera está. ¡Pobrecillo! Espérele usté aquí. Ahora entrará.

M.ª Rosa ¡Hijo de mi alma! ¡Qué mala suerte tiene! Y ¿el *chiquet*? ¿Vive?

Tío Batiste No lo sabe.

M.ª Rosa Pero, ¿usté dónde encontró a Nelo?

Tío Batiste En el camino. Volvía pa esta casa sin haber llegao a la de la Milieta.

D. Greg. ¡Qué detalle más extraño!

M.ª Rosa ¿Qué opina usté de eso, don Gregorio?

D. Greg. ¡Oh! Nada... nada..

Visantico ¡Qué raro, tío Batiste!

Tío Batiste Esta noche aquí tó son rarezas, Visantico.

Sale NELO por la derecha.

Nelo ¡Madre! ¡Madre!

M.ª Rosa ¡Hijo de mis entrañas! (Se abrazan. Ligera pausa.)

Nelo Perdone usté, don Gregorio. ¡Es que estoy loco! ¡Es que no sé lo que me sucede! ¿Quién la ha matao? ¿Quién ha sido?

D. Greg. Tras de ello vamos, Nelo. Confío en que ha de ponerse en claro el asunto... y quizá sea esta misma noche.

M.ª Rosa ¿Es verdad lo que dice el tío Batiste: que no llegaste a la casa de la Milieta?

Nelo Verdad, madre. Cuando iba por el camino, negra la noche y negros mis pensamientos, aunque marchaba solo, parecióme que alguien me seguía... alguien que llegó a po-

nerse a mi lao... que me habló al oído... ¿Cuáles fueron sus palabras? ¿Qué poder tuvieron sobre mi voluntad que, sin yo darme cuenta, dejé el camino y me metí por los campos, y anduve errante, olvidao de tós mis deberes: del hijo que moría y de esta mujer que me dió la flor de su vida con los besos de su primer amor, de su amor único?... Hasta que un zarpazo de la conciencia sobre mi corazón levantó mi espíritu y volví al camino abandonao, no pa seguirle; volví pa retroceder... pa regresar a esta casa y enterrar aquí mi dolor mientras besara yo aquel rostro de gloria, sonrosao y ardiente... Fuego de vida que, penetrando por mis labios, llegó siempre a lo más profundo de mi corazón. ¡He vuelto y la he besao!, ¡La he besao, madre! Pero la mirá mía, llena de ansia y de cariño, rebotó de sus ojos vidriaos por la muerte y desfiguraos por el espanto... mientras mis labios besaban aquel rostro lívido y frío... Besos de muerte que arrancan pedazos del corazón, porque la persona adorá no puede devolverlos, y el beso ha de ser devuelto pa la total satisfacción del alma. ¿Qué más da, madre, besar el rostro frío de la persona muerta, querida con locura, que poner los labios sobre la losa blanca que cubre su sepulcro?

M.ª Rosa Nelo... Cálmate, por Dios. Comprendo yo tu locura. Piensa tú que aun te queda mi corazón pa consolarte.

D. Greg. Sí, dice bien María Rosa. Tranquilízate. La justicia ha de necesitar de ti... pero no hay prisa. Calma tus nervios. Es muy natural lo que te sucede.

M.ª Rosa Entra a tu cuarto, Nelo. Digo, si usté lo permite.

D. Greg. ¡Por Dios, María Rosa!

M.ª Rosa Entra, Nelo. Descansa tu cuerpo y serena tu espíritu.

Tío Batiste Hay que sobreponerse a las emociones.

Nelo Ya lo procuro, tío Batiste.

Visantico ¿Quieres que te acompañe?

M.ª Rosa Sí, Visantico. Acompáñale. Nelo te quiere como a hermano.

Nelo Cierto es, y le agradezco su voluntad.

Visantico Vamos allá, Nelo.

Nelo ¡Ay, Visantico! Esta noche tó es igual... tó es igual... Caminar entre sombras... entre sombras... (Vanse Neló y Visantico por el foro izquierda.)

M.ª Rosa Decía usté, don Gregorio, cuando llegó el tío Batiste, que había ya una pista pa descubrir al criminal.

D. Greg. Exacto. Y ahora puedo decirles a ustedes algo más. Que ya está descubierto.

M.ª Rosa ¿Cómo?

Tío Batiste ¿Descubierto?...

D. Greg. Indudablemente.

M.ª Rosa Me deja usté un poco extrañá. ¿Sin salir de aquí, en menos de diez minutos, ha conseguido usté destruir el misterio que envolvía el hecho infame?

D. Greg Sí, María Rosa. Porque en esos pocos minutos he podido comprobar la certeza de mis sospechas.

M.ª Rosa ¡Ay, cuánto lo celebro! Ahora, tío Batiste, no se atreverá usté a decir que la justicia no sirve pa na.

Tío Batiste Yo jamás he dicho eso, María Rosa. La justicia sirve. Precisamente lo que yo quiero es que sirva siempre y bien.

M.ª Rosa Enmedio de su desdicha, el descubrimiento le dará algún consuelo a mi pobre hijo.

D. Greg. Difícil va a ser eso, María Rosa.

M.ª Rosa ¿Por qué?

D. Greg. Porque yo tengo la convicción de que quien ha matado a Carmela ha sido él.

M.ª Rosa ¿Nelo?

D. Greg. ¡Nelo!

Tío Batiste Pero... ¿Nelo?

D. Greg. ¡Nelo!

M.ª Rosa ¡Si no es posible! ¡Si no hay razón!.. No, don Gregorio, no Pondría las manos en el fuego por él. Tío Batiste, ¿por qué calla? ¿Por qué no protesta? ¡Usté conoce su corazón como yo lo conozco!

Tío Batiste Ha sido tan recio el mazazo, que no tengo fuerzas pa protestar. Don Gregorio, eso que acaba de decirnos, ¿es, realmente, lo que usté piensa?

D. Greg. Realmente. Todos los indicios le acusan.

M.ª Rosa ¡Pero, por Dios!... Si él es muy bueno... Si la quería con adoración... ¿No vió usté su pena, no reparó usté en sus ojos, llenos de agua?...

D. Greg. ¡No importa!

M.ª Rosa ¿Cree usté que fingía?

D. Greg. Quizá, no. Quizá siente ahora haber cometido el delito. Quizá llore a la pobre muerta. Pueden ser sus lágrimas de dolor o de remordimiento.

M.ª Rosa Pero, ¿él matarla?... ¿Acecharla él, como un malvao, pa matarla a traición?... Y después de matarla, ¿él huir, como un cobarde?... ¡Tendría yo que haberlo visto, y no me atrevería a asegurarlo! ¿Verdad, tío Batiste, que usté tampoco lo aseguraría?

Tio Batiste Viéndolo, sí.

M.ª Rosa Pero, ¿por indicios?...

Tío Batiste Convenciéndome los indicios, sí.

D. Greg. ¡Gracias a Dios, la justicia lo ve a usté en una actitud razonable! Usté antepone la moral de lo justo a la influencia del corazón. Usté, como yo, lamenta la delincuencia del amigo, pero no la ampara. Quizá la disculpa, pero no la comparte. Si yo vacilara ahora en el cumplimiento de mi deber, la actitud de usté, noble y valiente, me volvería al camino recto de la justicia. Yo, María Rosa, quiero que Nelo pueda demostrar su inocencia. Pero ha de demostrarla plenamente, que por lo mismo de nuestra amistad, habría de acusárseme de parcial, de prevaricador, si yo cerrase mis ojos a la luz y mis oídos a la razón

M.ª Rosa ¡Oh! ¡El destruirá tós los indicios! Pero, ¿cuáles son? ¿Cuáles son, Dios mio, que yo no los alcanzo?

D. Greg. Habló usté de alguien que pudo entrar para robarles.

M.ª Rosa Justo.

D. Greg. Nada falta en la casa, ¿no es cierto?

M.ª Rosa Cierto.

D. Greg. Desechemos esta sospecha, que no tiene sólido fundamento. ¿Es cierto que Nelo y Carmela, a pesar de su amor, y quizá por esto mismo, sostuvieron hoy un violento altercado por celos fundadísimos de la mujer? ¿Es cierto que Nelo se veía amenazado por ella si cumplía con lo que él estimaba un deber de su conciencia y un impulso de su corazón? ¿Quién puede asegurar cuál de los dos amores era el dominante? Si era el

del hijo, y Nelo veía que el obstáculo para su felicidad estaba en la amenaza de la mujer, ¿por qué en un momento de ofuscación no hubo de pensar en vencerla por el terror o en matarla para vengarse? Y la prueba es que anuncia a todos que va a ir a un punto lejano de su casa, que ha de invertir la noche en la tal diligencia... En este interregno se comete el crimen y no hay rastro del criminal... Pero Nelo no ha ido a donde ha dicho... Afirma que ha pasado la noche errante por el campo... y no puede justificar en dónde ha estado esas horas de su ausencia... porque la primera persona que encuentra es el tío Batiste, ya cometido el crimen, cuando no le es posible justificar la coartada.. mejor dicho, cuando la coartada empieza a desmoronarse por su propia inconsistencia.

M.ª Rosa ¡Señor, Señor!... ¿Quiere decirse, que si no puede demostrar en dónde estuvo esta noche mi pobre Nelo, pierde su libertad, pierde su honra?...

D. Greg. Exacto.

M.ª Rosa ¡Ay, Virgen mía!... Yo tengo una esperanza. ¿Nos deja usté que le hablemos... el tío Batiste y yo? Sí, tío Batiste. Usté ha de ayudarme. Hemos de sacarle la verdad.. Y la verdad le favorecerá y ha de salvarle. Ya lo verán ustedes No me nieguen este favor. Pa una madre que ve en peligro a su hijo, hay siempre una esperanza.

D. Greg. Perfectamente. Tienen ustedes diez minutos para preguntarle lo que quieran.

M.ª Rosa ¡Oh, gracias, gracias!

D. Greg. Pero les advierto que, pasados esos diez minutos, el amigo termina y el juez reanuda. Pueden llamarle, mientras yo hago un nuevo reconocimiento. ¡Ojalá triunfen ustedes! (Vase por la derecha.)

M.ª Rosa ¡Triunfaremos! Pero a usté, tío Batiste, ¿qué le pasa? Apenas ha hablao. Está usté como aturdido. Va a resultar que yo, mujer y con más pena, tengo mayor entereza y más valor.

Tío Batiste ¡Sí, María Rosa! ¡Tengo miedo! ¡Estoy acobardao! Tengo miedo de que no se destruyan los indicios. Es la primera vez que yo le

tengo miedo a la justicia. ¡No porque falle mal! Porque tenga razón pa fallar bien condenando a Nelo... y yo lo reconozca, que lo habría de reconocer, aunque se me repudra la sangre por el disgusto. Pero, en fin, llámele usté. Que venga. Yo no sé si también tengo una esperanza. Lo que sí sé, es que tengo un deseo. ¡El deseo más grande de mi vida!

M.ª Rosa (Desde la puerta de foro izquierda.) ¡Nelo!.. Hijo... Tú solo... Es un minuto... Tú solo...

Sale NELO por foro izquierda.

Nelo ¿Qué quiere usté, madre?

M.ª Rosa Quiero que, con toda serenidad, pienses en esto que voy a decirte. Es indispensable que demuestres en dónde has estao esta noche. Si hablaste con alguien, dilo enseguida. ¡Es preciso destruir una sospecha, que sería tu perdición y sería mi muerte!

Nelo ¡Ay, madre; qué miedo me están causando sus palabras!

M.ª Rosa ¡Dí la verdad, por Dios!... Y dila pronto, pronto.

Nelo La verdad ya la he dicho. No estuve en la casa de la Milieta.

Tío Batiste ¡Ojalá hubieras ido hasta allí, Nelo! ¡Ojalá hubieras ido!

Nelo ¿Cómo? ¡Pero es que yo no quiero creer lo que me están diciendo las mirás de los dos!

M.ª Rosa ¡No... por la Virgen!... Cálmate. No hay ná. Es un deseo mío.

Tío Batiste ¡Dí que no, Nelo! La verdad sobre tó. La justicia cree que tú has sido el asesino.

Nelo ¿Yo? ¡Madre! ¡Tío Batiste! ¡Qué infamia! ¡Qué infamia tan grande!

Tío Batiste El juez se funda en los indicios y esto es lo que tienes que destruir. ¡Esto es lo que queremos que destruyas!

M.ª Rosa Demuestra que en la hora en que debió de cometerse el crimen tú estabas lejos... lejos de tu casa.

Nelo No puedo demostrarlo, madre. Por lo visto, me persigue la fatalidad. No puedo demostrarlo.

M.ª Rosa ¡Recuerda, por Dios!...

Nelo No insista usté, madre. No hay más que lo

que ya he dicho. Es una desdicha enorme. ¡Pero no hay más!

M.ª Rosa ¡Nelo de mi alma! ¿Qué va a ser de nosotros?

Nelo Madre... Ahora soy yo el que la pide serenidad. Aunque los indicios por el momento me perjudiquen... ¿quién sabe?... Déjeme usté que yo hable con el juez... que yo me sincere... ¿Por qué no ha de encontrarse la verdadera pista? ¿Hemos de ser tan desgraciaos que el cielo nos desampare hasta ese punto?

Tío Batiste Tiene razón, Nelo.

M.ª Rosa No sé por qué... pero es que ahora yo desconfío .. (Rápido.) ¡de nuestra suerte! De nuestra suerte, Nelo.

Nelo Yo, en cambio, confío. El corazón me dice que debo confiar. Seque usté esas lágrimas, madre.

M.ª Rosa Me engañas. Mira que este engaño será peor que la realidad.

Tío Batiste ¡Eso no lo consentiría yo! La verdad, buena o mala; ¡pero la verdad! Nelo, yo necesito hablar contigo a solas. María Rosa, deje usté que hablemos.

M.ª Rosa Pero, ¿se figura usté que va a conseguir más que su madre?

Tío Batiste Más, María Rosa. Déjenos usté.

Nelo Tío Batiste, si ya he dicho la verdad.

Tío Batiste ¡Pues no importa, recristo! ¡No importa!

M.ª Rosa ¡Ay, tío Batiste! Ahora su carácter me da miedo.

Tío Batiste No me ofenda usté. No me ofendan. Yo quiero que se salve, si tiene salvación. ¡Yo quiero que se salve!

M.ª Rosa Que se salve, tío Batiste. (Vase por el foro izquierda.)

Nelo ¡Me salvaré, madre!

Tío Batiste ¡Dios lo quiera!

Nelo Tío Batiste: de nadie me duele esa duda tanto como de usté.

Tío Batiste Pues en ningún corazón se borrará la duda antes que en el mío. Sólo que hay que borrarla del tó. Ha de quedar muy bien borrá, Nelo.

Nelo Pero no es de usté de quien ahora depende mi suerte.

Tío Batiste Tú borra la duda de mi corazón; que tenien-

do certeza de tu inocencia, yo sabré proclamar a a los cuatro vientos. Y si hay juez que te procese, no faltará tribunal que te absuelva. Tengo yo mucha fama de hombre justiciero, y tú sabes que una palabra mía ha decidido a veces en conflictos muy negros. Diga yo que tú no cometiste el crimen y tó el pueblo lo creerá y te juzgará inocente. Pero he de decirlo yo después de convencido, absolutamente convencido... y de eso se trata ahora... los dos solos... de hombre a hombre... ¡de corazón a corazón!

Nelo ¿Qué he de hacer, tío Batiste?

Tío Batiste Pensar que yo soy el juez que ha de juzgarte, y contestar a mis preguntas sin apartar tu vista de la mía. ¿Jamás pasó por tu imaginación que la Carmela pudiera ser pretendida por otro hombre?

Nelo ¡Jamás, tío Batiste! Pero esta pregunta...

Tío Batiste Repite tus palabras. «¡Jamás, tío Batiste!» Venga.

Nelo ¡Jamás, tío Batiste!

Tío Batiste ¡Basta! Y ahora soy yo el que afirma. Te creo, Nelo; te creo. Querías a esa mujer con ceguera. Tó lo que has dicho es cierto. Tu amor por ella era el mayor de los amores de tu vida Por eso, vacilaste esta noche, te arrepentiste y en el fondo de tu corazón se libró una batalla decisiva ¡Triunfó el amor de la mujer adorá! Y cuando yo te encontré volvias pa abrazarla, pa pedirla perdón, ¡pa darla vida y alegría ¿Ves? Ya no hay duda en mi corazón. No te importe que los indicios te condenen. No te asustes si tu desgracia te lleva tras los barrotes de una cárcel. Si el juez que ha de juzgarte está ciego, hay otro juez superior que ha leído en tu corazón y sabe que eres un hombre honrao... y ya no te condena.. y no permitirá que te condenen. Aunque te veas maniatao y escarnecido, confía en mí, Nelo. Confía en el tío Batiste, que desde hoy ya no tiene más que una misión en este mundo, y he de cumplirla, porque Dios querrá que la cumpla. Dios no permitirá que yo muera sin haberte salvao. Y cuando yo te vea libre, con tu honra recuperá, que Dios me llame; porque ya entonces pa ná querré la vida... ¡pa ná querré la vida!

Nelo ¡Tío Batiste, qué bueno es usté!

Tío Batiste ¡Qué justiciero soy! ¡Qué justiciero! (Se abrazan. Pausa.) Anda, entra a decir a tu madre tó lo que ha pasao. Ella no dudaba. Es mujer y madre. Dála esta alegría.

Nelo Y ¿usté?...

Tío Batiste Yo, ahora voy. En seguida. Anda tú, Nelo. (Vase Nelo por foro izquierda) Y ¿va a ir ese infeliz a la cárcel? Y ¿yo voy a consentirlo? ¡Tendría que ver! ¡Tendría que ver!

Sale DON GREGORIO por la derecha.

D. Greg. Ya se ha cerrado el paréntesis. Tío Batiste: haga el favor de llamar a Nelo.

Tío Batiste Como usía mande. Pero va a permitirme usía una pequeña afirmación. Nelo no ha cometido el crimen.

D. Greg. Usté se librará muy mucho de afirmar cuando nadie le pregunta.

Tío Batiste ¡Nelo no ha cometido el crimen!

D. Greg. Eso es él quien tiene que demostrarlo. Y ahora lo veo ya dificilísimo.

Tío Batiste Pues yo afirmo y sostengo que no lo ha cometido. El tío Batiste cuando afirma una cosa, la sostiene hasta con su vida. El tío Batiste observa, y ve mucho donde nadie ve ná. El tío Batiste le dice a usía que Nelo no ha cometido el crimen, y usía no tiene fuerza pa asegurar al tío Batiste que Nelo es el criminal. Ahora usía tiene la palabra.

D. Greg. Estoy escuchándole con asombro. Usté abusa de una amistad mal entendida. Yo nunca he sido su amigo; pero ahora aquí soy el juez.

Tío Batiste ¡Y yo también!

D. Greg. Usté podrá pensar lo que quiera. La situación se ha complicado para su defendido. El alguacil ha encontrado la navaja de Nelo, abierta y ensangrentada.

Tío Batiste La navaja la ví yo sobre la mesa de la cocina cuando Nelo ya había salido de la casa. Pudo utilizarla el criminal. Ese indicio tampoco sirve.

D. Greg. Perfectamente. Yo no tengo que discutir con usté. Llame a Nelo, o haré que entre el alguacil.

Tío Batiste Pero, ¿es que se sostiene usté en su infamia? ¿Es que no se da usté cuenta de que el tío Batiste sabe quién es el criminal?

D. Greg. Y yo también lo sé.

Tío Batiste ¡Usté también! El criminal es un falso amigo, que, con astucia canallesca, asediaba a la víctima a espaldas de tós, utilizando la confianza en que le tenían y valiéndose del respeto con que le miraban. Y la ha matao, porque la víctima, que era cobarde, pero era honrá, se negó a rendirse cuando el criminal aprovechó la ausencia del marido y se presentó en esta casa a favor de la oscuridad de la noche. ¡Niéguelo usté! ¡Atrévase usté a negarlo!

D. Greg. ¡Usté es un loco!

Tío Batiste ¡Yo soy el juez! ¡Yo soy el juez!

D. Greg. Pero, ¿usté a quién acusa?

Tío Batiste ¡A usté!... ¡A ti! ¡Al criminal!

D. Greg. ¡Si insiste en esa locura también dará usté con sus huesos en la cárcel!

Tío Batiste Pero con eso no podrás borrar tu crimen.

D. Greg. ¡Usté es un malvado!

Tío Batiste ¡Menos que tú!

D. Greg. Pretende salvar a un infame cometiendo otra infamia.

Tío Batiste Porque no es un infame, lo salvaré.

D. Greg. ¡Lo veremos! (Se dirige hacia la derecha.)

Tío Batiste ¡Alto! ¿A dónde vas? (Cortándole el paso.)

D. Greg. ¡Retírese o no respondo! (Lo empuja.)

Tío Batiste ¡Quieto, criminal! (Intenta sujetarlo.)

D. Greg. ¡Miserable! (Le da una bofetada.)

Tío Batiste ¡Tú!... ¡Tú!... (Hecho una furia se abalanza a su cuello con la intención de estrangularle. Más fuerte que el juez, éste no puede defenderse.)

D. Greg. ¡Socorro!... ¡Soco...!

Tío Batiste ¡Tú! (Ha conseguido estrangularlo y lo suelta. El juez cae al suelo desplomado.)

Salen por el foro izquierda MARÍA ROSA, NELO y VISANTICO.

M.ª Rosa ¿Eh? Pero...

Tío Batiste ¡Yo! ¡Lo he matao yo!

Nelo ¿Qué ha hecho usté, tío Batiste!

Tío Batiste ¡Justicia, Nelo! ¡Justicia! ¡Justicia! (Cuadro y telón.)

FIN DEL DRAMA

DEL MISMO AUTOR:

Sinibaldo Campánula, monólogo (6.ª edición).

Se m'ha perdío la costilla, monólogo (cuarta edición).

La Canariera, entremés (2.ª edición).

Tocar a Diana, entremés.